

les trabajaban sordamente por perderlo, y su suerte estaba decretada ya.

El año de 1876 le encontró en su interminable destierro, y el mes de Julio, tan fecundo para él en acontecimientos prósperos y adversos, le vió tendido en su lecho de muerte. (el 15) Dios no le concedía el beneficio, tantas veces pedido, de morir en tierra dominicana. ¿Y por qué? ¿Era tan gran delito haber fundado una nacionalidad independiente? Podía haber sido feliz, y desdeno la fecilidad, si no la gozaba en el suelo bendito de la Patria libre. Por esta había sacrificado sus riquezas, la tranquilidad de sus padres, la dicha de sus hermanos, el amor de su juventud, el natural deseo de verse reproducido en sus hijos. Y todo ¿para qué? Su madre reposaba en tierra extraña; sus hermanas, agobiadas por las penas y una ancianidad anticipada, quedaban en la miseria y sin amparo; su hermano, enloquecido por los pesares, podía ser mas tarde el ludibrio de los necios, entregando a la befa de los indiscretos un apellido que tanto había tratado de honrar; sus amigos, los compañeros de su obra, como maldecido por Dios, habían dejado en la senda dolorosa, donde el menor de los males era el destierro, unos su razón, otros la vida en los patibulos, todos su dicha y el porvenir de sus familias; y él, agonizante en pobre y solitario lecho, descendería a la tumba ¡el 16 de Julio! sin llevar el consueño de dormir el sueño eterno en la tierra de su afecto; sin dejar siquiera a sus desgraciadas hermanas con qué pagar la humilde cruz de su sepultura, ni el escaso alimento que consumía en sus postreros dias. Tanto castigo ¿por qué? ¿No había cumplido con su deber, mas que con su deber? Los perversos habían tenido Patria, riquezas, honores, triunfos, y él inocente, agnegado hasta el sacrificio, sólo había recojido calumnias, olvido, miseria, proscrición eterna. ¿Era equitativa tal repartición?... Ah!, es de creerse que el anjel de la muerte no cerraría los ojos del noble anciano, sin que antes cayera de lo alto una gota de consuelo sobre aquel corazón adolorido. Un rayo de amor y justicia iluminaría intensamente la triste mansión del dolor, y el grande espíritu del patriota, libre de la misérrima cubierta terrenal, y confortado por visión sublime y placentera, traspasaría gozoso los umbrales de la eternidad, tan temibles para el que trilló impenitente las sendas de la

perdición. Debió ser iluminada la inmensidad tenebrosa que el tiempo aclarara paso a paso, y los hechos futuros presentes ante él, como si estuvieran reflejados en un espejo purísimo. Donde un día dominó la bandera de Occidente, ondeaba bandera respetada, señora de los mares que bañan la extensa abra entre las dos Americas, unidas por un puente de granito. Seis naciones ligadas por un pacto de justicia constituían la **Confederación colombiana**. Vió que la libertad, el trabajo y la moralidad habían asentado su planta en aquellos pueblos hermanos, y que cada día se daba un paso mas hacia el verdadero progreso. Vió que sus campos estaban bien cultivados; sus artes y ciencias adelantadas; sus industrias florecientes. No vió siervos ni dueños; vió ciudadanos, esclavos de la ley, y la ley reflejo del derecho. Vió la paz reinando en todas partes, y los pueblos que antes dominaban esas regiones, hermanados con los naturales, como si la Confederación fuese la obra de todos, llevada a cabo por los consejos de una sabia política. Y en un punto del espacio, que su corazón le dijo era la Patria; pero que sus ojos desconocían por completo, vió inmensa muchedumbre, que alrededor de imponente estatua, glorificaba una fecha y bendecía un nombre. Y esa fecha era la inmortal del 27 de Feberro, y ese nombre era el suyo. Y con el suyo se glorificaban también los nombres de Sánchez, Mella, Imbert, Duvergé, y de todos los patriotas que habían fundado la República Dominicana. Y esa glorificación era igual en Cuba, como en Puerto Rico, en Jamaica, como en Martinica y Guadalupe, y hasta en el mismo Haití, que había sacudido ya el pesado fardo de su exclusivismo de razas. Y entonces comprendió que la obra de sus sacrificios no había sido infructuosa, ya que era el punto de partida de aquel glorioso y fecundo porvenir; que el bien humano se cimenta en el dolor, y que es tan grande el poder del mal en la tierra, por la perversidad, egoismo, ignorancia y falta de unión de los hombres, que no hay redentor que no cargue cruz, ni deje de beber acíbar hasta su postrer hora en el Calvario. El tiempo es el que convierte las penalidades del héroe en rayos de gloria, porque desapareciendo los perversos que lo combatían por intereses pasajeros, los buenos de las generaciones que se suceden, van rindiendo tributo al mérito, y un día esos homenajes se convierten en corona de triunfo o en apoteosis inmortal.

## MIGUEL ANGEL GARRIDO

PARRAFOS DE LA SILUETA DEL PADRE DE LA PATRIA I FUNDADOR DE LA REPUBLICA. PRIMERA EDICION — 1902.

Surje Duarte, vé la abyección de su pueblo, contempla de cerca la ignominia, tiembla al contacto de las frías cadenas de sus compatriotas,

pone en su propia fé la omnipotencia del apostolado de la libertad, predica y convence, anima y exalta, allega en sus primeras diligencias a cuan-



tos creyó capacitados por su ejemplar enseñanza para llamarse héroes, y se improvisa Libertador. La **Trinitaria**, hecha lumure de amor y de esperanza, obedece al Apostol y le apellida Jefe del movimiento separatista, cabeza visible del ejército de la Independencia que se iba realizando al conjuro de la palabra mágica, nueva, pujante y varonil del ilustre Fundador.

Si hacer todo ésto cuando nadie lo pensaba; si levantar de la inercia a un pueblo esclavo; si infundir la vocación del patriotismo a los elementos primordiales que eran necesarios para aquella radical empresa del amor patrio; si decir a los hombres: "resucitad!", y levantarlos del sepulcro, y despojarlos de la podredumbre de la muerte, no es "ser primero en la extensión y grandeza del esfuerzo", entonces no hay para qué pensar en la moral, ni en la historia, ni en la razón irrecusable del derecho y del patriotismo.

Concebir el trazado jeneral de los grandes proyectos, estudiarlos, conformarlos al medio circunstante, inspirar confianza en su realización, ceñir por el camino de ésta a los más avisados, éso es superior a la ejecución que, por otra parte, sólo consiste sino en una buena penetración del asunto, y nada más. Por tal circunstancia, los que conciben redenciones y llevan la fe al ánimo de las muchedumbres y fabrican con el verbo y el ejemplo el porvenir humano, son más grandes que los espadachines que realizan la libertad con el auxilio de las mayorías ya convencidas, y del patriotismo hecho de antemano virtud inapelable.

Quando todo al parecer estaba hecho, después de la ausencia obligada de Duarte, resulta que se impone a última hora el sacrificio de los bienes de la familia del Fundador para que la Patria fuera libre de verdad. Y el sacrificio fué. Y la Patria se hizo magna en el concierto de las libertades de América.

Decir a la madre y a los hermanos cariñosos: "Vended vuestros bienes de fortuna para que el ideal de la patria libre no peligre", es **SER PRIMERO EN LA EXTENSION Y GRANDEZA DEL ESFUERZO**. Y decirles también, como único consuelo al sacrificio: "Yo levantaré de nuevo esos bienes trabajando honradamente al amparo del crédito de mi padre", sin pensar en levantarlos al amparo de la especulación en la política, y del resarcimiento en la hora de la libertad, es **SER PRIMERO EN LA EXTENSION Y GRANDEZA DEL ESFUERZO**.

Venir desde las remotas orillas de Río Negro en 1861, cuando ni la familia misma tenía seguridad de que vivía, porque todos lo lloraron muerto, y muerto lo creyó la Patria entera: venir ya

viejó, enfermo, miserando, tibias por el infortunio las idealidades de la fe, poblada de surcos infinitos la frente que brillara en 1838 con fulgores intensos, y en cada surco un mundo de tristezas por la ingratitude de la Patria que abominó de él, ¡de él siendo tan puro y grande y salvador!: venir macilento por el hambre sufrida, cuasi inerte por el desfallecimiento en que lo abismó la infamia de su pueblo: venir a poner los últimos latidos de su viejo corazón al servicio de la Restauración de la Patria, sin báculo en la mano, porque se lo destrozó el infortunio, y cual peregrino eterno de la libertad de sus hermanos, es **SER PRIMERO EN LA EXTENSION Y GRANDEZA DEL ESFUERZO**; aunque Sánchez, vigoroso todavía y auxiliado por el concurso de algunos, hubiese corrido antes que él a morir gloriosamente en el cadalso de San Juan!

¿En qué página de la historia de los grandes sacrificios está escrito el nombre de tu émulo, oh! varón inmortal? Quién puede en Grecia apellidarse como tú glorioso hijo del amor a la República?

Si el harpa vigorosa en que tañe sus alabanzas ilustres el Jenio de América no cantara, acordada por la Justicia, la apoteosis que vela tu sepulcro, eternizando tu nombre; el efluvio de los palmares de tu pueblo, el bravo mar azul de tus costas, la sinfonía de tus lomas bizarras en consorcio con la luz de tu sol, dirían al mundo la majestad de tu historia.

¡Qué blanca santidad la de tu obra! Fundador de la República, de un espíritu creador en quien no pudo la amarga caricia del egoismo torcer el rumbo de tus idealidades gloriosas, refuljes en tí mismo con la sabiduría del empeño que apacentó tu delirio de patriota en busca de una redención que apellidaron loca los inertes, que no juraron los débiles, que combatieron, perturbándola, los conspicuos de aquella edad propicia al medro de la desconfianza; que no hubiera sido luz vencedora de la sombra "que envolvía, como en sudario inmenso, las glorias de un pasado heroico", si tu palabra sugestiva no despierta la Patria para coronar, en noche milagrosa, la épica realidad de Febrero.

Tu gloria, oh! Duarte, no tiene eclipses! Padre de la Patria en la cruzada de la Independencia, erguido en la cruzada de la Restauración, bajaste a la tumba "como un sol de llamas que se hunde en el abismo", dejando a tus hermanos en la miseria —éllos que fueron ricos y ofrendaron a la Patria sus riquezas!— y legándoles como único patrimonio la locura, y el hambre, y la eterna impiedad de tus conciudadanos! Más grande que tu... ni la Patria misma, iba a exclamar entusiasmado!



Proyecto de Digitalización Academia Dominicana de la Historia